

**El académico mexicano miembro del Sistema Nacional de Investigadores:
una primera exploración con base en los resultados de la encuesta
"La reconfiguración de la profesión académica en México"**

JESÚS FRANCISCO GALAZ FONTES / ANA LILIA DE LA CRUZ SANTANA /
ROCÍO RODRÍGUEZ GARCÍA / RAMÓN ARTURO CEDILLO NAKAY /
MARÍA GUADALUPE VILLASEÑOR AMÉZQUITA

Como en otros países, la profesión académica en México ha evolucionado junto con las condiciones de su contexto. En términos muy generales, desde la década de los sesenta se ha transitado, no sin elementos de frustración colectiva e individual, del catedrático al docente, y de este al académico. Junto con estas etiquetas, los roles asociados han cambiado a lo largo de un proceso de complejización y diversificación de roles (Aguirre Lora, 1988; García Salord, Landesman, y Gil Antón, 1993).

Aunque los procesos de desarrollo endógeno de la profesión académica son importantes para comprender su desarrollo reciente, la ampliación de la matrícula y un conjunto de políticas públicas dirigidas hacia el académico han sido determinantes en la reconfiguración de la profesión académica (Grediaga Kuri, Rodríguez Jiménez, y Padilla González, 2004; Rubio Oca, 2006). La reconfiguración profesional por la que ha estado pasando el académico mexicano tiene varias características, entre las cuales destacan diversos aspectos de su perfil y las tareas que realiza. En particular, desde 1984, con la creación del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), se ha fomentado la aparición y consolidación de un nuevo actor académico que se caracteriza por ser de tiempo completo, tener grado de doctor, y por realizar de manera central y con un cierto nivel de intensidad y reconocimiento, actividades de investigación. Con 1.396 miembros al momento de su creación, hacia 2007 el SNI contaba con 13.485 miembros, la gran mayoría laborando en las instituciones de educación superior (IES) públicas del país (SNI, 2007).

Los miembros del SNI conforman hoy en día cerca del 20% de todos los académicos de tiempo completo que laboran en la educación superior mexicana y, en esa medida, resulta importante plantearse la pregunta sobre quién es este nuevo actor de la academia mexicana. Además de su visibilidad, el académico SNI es visto como un actor estratégico para el mejoramiento de los procesos de generación, aplicación y transferencia de conocimiento

* Este texto está basado en una ponencia presentada en la sesión temática Docencia e Investigación, en el Seminario Internacional *El Futuro de la Profesión Académica: Retos para los Países Emergente*. Buenos Aires, Argentina, marzo 30 - abril 1º de 2009.

La información reportada en este trabajo se recabó en el proyecto *La Reconfiguración de la Profesión Académica en México*, el cual contó con apoyos de la Subsecretaría de Educación Superior y la colaboración de la Red de Investigadores sobre Académicos. Los resultados y análisis reportados aquí son preliminares y responsabilidad de los autores. En un próximo Reporte Nacional aparecerán los resultados y análisis trabajados colegiadamente por la Red.

que se llevan a cabo desde las IES y de los cuales tanto se habla en la nueva sociedad del conocimiento. Por otro lado, el académico SNI se ha convertido en un componente central de los procesos de evaluación institucional que, como el Programa Integral de Fortalecimiento Institucional, devienen en importantes recursos económicos para las propias IES (Rubio Oca, 2006a, 2006b). En general, en estos procesos las IES demuestran mayor "capacidad académica" mientras un mayor porcentaje de su personal académico de tiempo completo sea miembro del SNI, y ello les genera mayores apoyos económicos.

El presente trabajo tiene como propósito central, precisamente, delinear un perfil inicial y global, no desagregado, del "académico SNI" en comparación con el de sus colegas de tiempo completo que *no forman parte* de este sistema de reconocimiento. El presente reporte está basado en los resultados de la encuesta *La Reconfiguración de la Profesión Académica en México* (RPAM), participante del proyecto internacional *The Changing Academic Profession*, y está organizado en siete secciones: perfil sociodemográfico, trayectoria profesional, ubicación laboral, tareas, remuneración y, por último, satisfacción en el trabajo. Al término de esta última sección se presenta una sección final con algunas reflexiones generadas a partir de los datos recabados. La metodología de la encuesta de la que proceden los datos se describe en el Anexo A.

Perfil sociodemográfico

De los 1.973 cuestionarios recuperados en la encuesta RPAM 07-08, 1.775 (90.0%) resultaron ser académicos de tiempo completo (TC). De los académicos TC identificados, 1.703 (95.9%) proporcionaron información sobre su participación o no dentro del SNI. Con base en dicha información se detectó que un 21.5% de los académicos TC era miembro del SNI en el momento de la encuesta.

En la Tabla 1 puede apreciarse una comparación respecto a género, entre el personal TC que pertenece y el que no pertenece al SNI. Mientras entre todos los académicos TC las mujeres representan un 35.6%, entre los académicos SNI dicho porcentaje baja a un 30.6%. Esta situación está relacionada, necesariamente por cuestiones de los requisitos que deben cubrirse para ingresar al SNI, con el hecho de que la proporción de mujeres entre todo el personal de TC con estudios de doctorado es de 30.9%. Se observa, pues, que la mujeres están subrepresentadas entre los académicos SNI.

Tabla 1.
Académicos participantes y no-participantes del Sistema Nacional de Investigadores,
por género (porcentajes) (N_T = 1775)

Género	Sistema Nacional de Investigadores		Total (1679)
	No (1323)	Sí (356)	
Masculino	63.1	69.4	64.4
Femenino	36.9	30.6	35.6
Total	100.0	100.0	100.0

Respecto a la edad de los académicos encuestados, mientras que la de todos los académicos TC considerados tuvo una media de 49.8 años (d.s. = 9.4 años), el personal

TC no-SNI reportó una media de 49.9 años (d.s. = 9.4 años), y el personal SNI manifestó tener una edad promedio de 49.3 años (d.s. = 9.3 años). El personal TC SNI y no-SNI, como lo indican los datos anteriores, es semejante en cuanto a edad a nivel global.

La Tabla 2 muestra datos relacionados con los niveles educativos (capital cultural) de los padres del personal académico SNI y no-SNI. Mientras que 30.5% de todos los académicos TC encuestados reportaron tener al menos un padre con un nivel educativo alto (estudios universitarios iniciados o concluidos), los porcentajes para el personal no-SNI y SNI son, respectivamente, 28.8% y 37.1%. Los académicos SNI, entonces, tienden a proceder de familias con padres con niveles educativos altos, y estos datos hablan de la reproducción profesional que comienza a darse en este gremio en el que la capacidad, tanto actitudinal como de recursos, para proseguir estudios durante periodos largos de tiempo es fundamental y, al parecer, favorecida por el capital cultural (y seguramente también económico) de la familia de la que procede el académico.

Tabla 2.
Académicos participantes y no-participantes del Sistema Nacional de Investigadores, por nivel educativo de los padres (porcentajes) (N_T = 1775)

Nivel educativo de los padres ¹	Sistema Nacional de Investigadores		
	No (1256)	Sí (342)	Total (1598)
Ambos baja	39.8	29.3	37.5
Media - baja	14.3	15.8	14.7
Ambos media	17.1	17.8	17.3
Alta - baja	4.5	4.4	4.4
Alta - media	13.9	21.9	15.6
Ambos alta	10.4	10.8	10.5
Total	100.0	100.0	100.0

¹ Bajo Nivel= sin escolarización hasta primaria;
Nivel Medio= secundaria, escuela normal o normal superior y técnicos
Nivel Alto = educación superior incluyendo posgrado

En el aspecto nivel sociodemográfico se observa, entonces, que los académicos SNI tienen un porcentaje de mujeres inferior al que se encuentra entre los académicos no-SNI. Ambos grupos de académicos presentan una edad parecida que oscila alrededor de los 50 años y, por último, los académicos SNI tienden a tener padres con niveles educativos superiores que los padres de los académicos no-SNI.

Trayectoria profesional

La Tabla 3 muestra información sobre el grado máximo de estudios para los académicos encuestados. Mientras que 34.5% de todos los académicos TC encuestados reportó tener el grado de doctor, 94.2% de los académicos SNI reportaron tal situación y, en contraste, 18.1% de los académicos no-SNI se expresaron en el mismo sentido. Dados los requisitos para ingresar al SNI, este es un resultado esperado. No obstante, las cifras anteriores indican que la obten-

ción de un doctorado no es garantía de que un determinado académico se incorpore al SNI, y esto puede ser así por diversos motivos. El hecho de que el 41.2% de todos los académicos TC con doctorado haya reportado no ser miembro del SNI habla de lo relevante que puede resultar entender la dinámica que subyace a este dato. De entrada se pudiera pensar, como factores a tomar en cuenta en una exploración de este tipo, en aspectos de condiciones de trabajo, habilitación adquirida en los estudios de doctorado, participación en grupos de trabajo y, finalmente, en expectativas e intereses personales.¹ También resulta importante en este contexto plantearse la pregunta, desde el punto de vista institucional, sobre si la única vía de desarrollo válida para un académico que se doctora es el aspirar a ingresar al SNI.

Tabla 3.
Académicos participantes y no-participantes del Sistema Nacional de Investigadores por máximo grado académico (porcentajes) (N_r = 1775)

Máximo grado académico	Sistema Nacional de Investigadores		Total (1697)
	No (1332)	Sí (365)	
Hasta licenciatura	29.3	2.2	23.5
Maestría	52.6	3.6	42.0
Doctorado	18.1	94.2	34.5
Total	100.0	100.0	100.0

Como se puede apreciar en la Tabla 4, si se considera el periodo de ingreso a la profesión académica de los académicos que hoy son miembros del SNI, se observa que durante los tres primeros periodos el porcentaje en cuestión disminuyó sistemáticamente de 27.6% (hasta 1982) a 24.8% (1983-1990), y luego a 20.3% (periodo 1991-1998), lo que hablaría de que para entrar al SNI se requiere un cierto número de años en el trabajo, y que la antigüedad aumenta las posibilidades de ingresar al SNI. No obstante, durante el último periodo de ingreso (1999-2008) se incorporó el 27.3% de los que hoy son académicos SNI. Ello puede estar indicando que los académicos que han ingresado durante el último periodo considerado están necesitando de menos tiempo para llegar a ingresar al SNI. Como se verá enseguida, esto está relacionado con el hecho de que en estos últimos años han estado ingresando a la profesión más individuos con un doctorado obtenido previamente y que, por lo tanto, van a tardar menos en ingresar al SNI en caso de que les interese esta posibilidad.

Tabla 4.
Académicos participantes y no-participantes del Sistema Nacional de Investigadores por periodo de ingreso a la profesión académica (porcentajes) (N_r = 1775)

Periodo de ingreso a la profesión académica	Sistema Nacional de Investigadores		Total (1647)
	No (1292)	Sí (355)	
Hasta 1982	25.3	27.6	25.8
1983-1990	25.6	24.8	25.4

¹ Un asunto de interés relacionado es la exploración del 5.8% de los académicos SNI que no reportaron tener el grado de doctor.

EL FUTURO DE LA PROFESIÓN ACADÉMICA: DESAFÍOS PARA LOS PAÍSES EMERGENTES

1991-1998	24.0	20.3	23.2
1999-2008	25.1	27.3	25.6
Total	100.0	100.0	100.0

Asociado a la anterior información, la Tabla 5 muestra el grado máximo que tenía el académico TC, ya fuera SNI o no-SNI al ser encuestado, al momento de su ingreso a la profesión académica. Se observa que, mientras a nivel global 12.9% de todos los académicos TC han ingresado a la profesión académica habiendo ya obtenido un doctorado, para los académicos SNI y no-SNI los porcentajes son, respectivamente, 41.7% y 4.7%. Tal parece, entonces, que el personal SNI arribó en el último periodo a la profesión académica con niveles de doctorado en una mayor proporción que como llegó en el primer periodo, y que esto estuvo estrechamente relacionado con su potencial ingreso al SNI. Así, mientras del personal TC que ingresó a la profesión hasta 1982 el 30% de los ahora SNI llegaron con un doctorado, el 77.7% de los ahora SNI que ingresaron a la profesión en el periodo 1999-2008 contaban ya con un doctorado en el momento de su primer contrato de TC o medio tiempo.

Tabla 5.
Académicos participantes y no-participantes en el Sistema Nacional de Investigadores por grado académico en el primer contrato (porcentajes) ($N_T = 1775$)

Grado académico en el primer contrato	Sistema Nacional de Investigadores		
	No (1082)	Sí (309)	Total (1391)
Hasta licenciatura	69.6	30.7	61.0
Maestría	25.7	27.5	26.1
Doctorado	4.7	41.7	12.9
Total	100.0	100.0	100.0

Se evidencia entonces que el académico SNI tiene un mayor grado académico que el personal no-SNI, que está ingresando a la profesión académica con el grado de doctor en mayor proporción y, por último, que un buen porcentaje de académicos ahora SNI (58.3%) ingresaron a la profesión académica con una licenciatura o maestría, obtuvieron su doctorado ya siendo académicos y, posteriormente ingresaron a este sistema de reconocimiento.

Ubicación laboral

¿En dónde trabaja el académico SNI? En la Tabla 6 se presenta la distribución de académicos SNI y no-SNI para cada uno de los cinco estratos en los que se agruparon las IES muestreadas. Se puede observar que, mientras los centros públicos de investigación y las instituciones públicas federales concentran, respectivamente, el 6.7% y el 22.8% de todo el personal TC, en ellos se concentra, respectivamente, el 27.4% y el 31.1% de los académicos SNI. Es decir, en estos estratos está sobre-representado este tipo de personal. Dada la misión de los centros públicos de investigación, esto es natural de esperar. Por otro lado, hay una sub-representación de personal SNI en las instituciones públicas estatales, en las instituciones públicas tecnológicas y, por último, en las instituciones particulares.

Por otro lado, hasta estos momentos, el 89.4% del personal SNI tiende a concentrarse en los tres primeros estratos. Una cuestión a debatir consiste en la especificación de cómo debieran distribuirse los académicos SNI a lo largo de los diferentes estratos considerados. Aquí se ha hablado de una sub-representación en ciertos estratos institucionales desde un punto de vista exclusivamente de proporcionalidad, pero si se toma en cuenta la misión de los diferentes tipos de IES se pudiera argumentar que los académicos SNI no están sub-representados en las instituciones públicas estatales.

Tabla 6.
Académicos participantes y no-participantes del Sistema Nacional de Investigadores por estrato institucional (porcentajes) ($N_T = 1775$)

Estrato institucional	Sistema Nacional de Investigadores		
	No (1337)	Sí (366)	Total (1703)
Centros Públicos de Investigación	.9	27.4	6.7
Instituciones Públicas Federales	20.6	31.1	22.8
Instituciones Públicas Estatales	45.0	30.9	42.0
Instituciones Públicas Tecnológicas	18.2	3.8	15.1
Instituciones Particulares	15.3	6.8	13.4
Total	100.0	100.0	100.0

Así como hay estratos en los que el personal SNI está sobre-representado, así también hay áreas disciplinarias en las que ocurre lo mismo. La Tabla 7 muestra que tal es la situación para ciencias naturales y exactas, donde se encuentra el 18.0% de todo el personal TC, pero el 34.3% de todos los académicos SNI y, en un grado considerablemente menor, para ciencias sociales (18.0% de todo el personal TC, y 22.3% de todos los académicos). Así mismo, esta misma Tabla ilustra que hay una sub-representación en las áreas disciplinarias de ciencias administrativas (tienen el 9.7% de todo el personal TC, y 2.5% de todos los académicos SNI) y, en menor grado, en ingeniería y tecnología (23.4% de todo el personal TC, y 19.6% de todo el personal SNI). A manera de síntesis puede observarse que el 87.2% de todos los académicos SNI se concentran en cuatro de las ocho áreas disciplinarias consideradas (Ciencias Naturales y Exactas, Ciencias Sociales, Ingeniería y Tecnología, y Ciencias de la Salud). De nueva cuenta, resulta preguntarse si para las ciencias administrativas es prudente esperar y buscar que aumente el número de académicos SNI para que pueda ponerse al corriente con el resto de las disciplinas.

Tabla 7.
Académicos participantes y no-participantes del Sistema Nacional de Investigadores según disciplina (porcentajes) ($N_T = 1775$)

Disciplina	Sistema Nacional de Investigadores		
	No (1294)	Sí (364)	Total (1658)
Ciencias Naturales y Exactas	13.4	34.3	18.0
Ciencias de la Salud	14.0	11.0	13.3

EL FUTURO DE LA PROFESIÓN ACADÉMICA: DESAFÍOS PARA LOS PAÍSES EMERGENTES

Ciencias Agropecuarias	4.6	2.7	4.2
Ingeniería y Tecnología	24.5	19.6	23.4
Ciencias Sociales	16.8	22.3	18.0
Ciencias Administrativas	11.7	2.5	9.7
Educación	10.7	2.7	8.9
Humanidades y Artes	4.3	4.9	4.5
Total	100.0	100.0	100.0

Los datos indican, entonces, que el personal SNI tiende a concentrarse en tres estratos institucionales (centros públicos de investigación, instituciones públicas federales, e instituciones públicas estatales) y en cuatro áreas disciplinarias (Ciencias Naturales y Exactas, Ciencias Sociales, Ingeniería y Tecnología, y Ciencias de la Salud).

Responsabilidades y tareas

En relación a las funciones y tareas desarrolladas por el personal TC en función de que sea o no miembro del SNI, la Tabla 8 presenta los resultados parciales de la pregunta general en la que se le pidió a los académicos encuestados que identificaran las tres funciones más importantes que ellos pensaban desarrollaban en su trabajo. Mientras que 70% de los académicos no-SNI ubicó la docencia en licenciatura como su función más importante, 22.1% de los académicos SNI reportó una importancia similar para la misma actividad docente en licenciatura. En contraste, mientras que 68.9% de los académicos SNI ven a la investigación como la función más importante que ellos desarrollan, 9.1% de los académicos no-SNI tienen una opinión semejante sobre sus actividades de investigación. Es interesante observar, por otro lado, que los académicos no-SNI, en comparación con sus colegas SNI, están más involucrados en actividades de administración, gestión y vida colegiada (13.7% y 4.4% de los académicos no-SNI y SNI, respectivamente, consideran esta función como su actividad central). Por último, llama la atención los bajos porcentajes de los académicos SNI y no-SNI que reportan que están centralmente dedicados a las actividades de extensión y vinculación.

Tabla 8.

Importancia de diversas funciones desempeñadas para académicos participantes y no-participantes del Sistema Nacional de Investigadores (porcentajes) ($N_p = 1775$; $N_v = 1466$)

Función desempeñada	Sistema Nacional de Investigadores			
	No (1140)		Sí (326)	
	No reportado	1ra. en importancia	No reportado	1ra. en importancia
Docencia en licenciatura	8.3	70.0	39.3	22.1
Docencia en posgrado	76.5	3.8	22.1	5.6
Investigación	45.8	9.1	3.1	68.9
Extensión	80.8	1.3	87.4	.2

Vinculación	82.5	1.6	85.9	.5
Administración - Gestión	64.1	13.7	85.0	4.4
Otras actividades	73.1	1.3	92.6	.7
Total		100.8 ¹		102.4 ¹

¹ Los totales no suman 100% debido a que hubo encuestados que asignaron la máxima importancia a más de una función al mismo tiempo.

Mientras que la Tabla 8 proporciona una imagen de cómo es que los académicos TC encuestados se ven a sí mismos en cuanto a las funciones centrales que desempeñan, la Tabla 9 muestra el promedio de horas a la semana que los académicos encuestados reportaron dedicar a un conjunto de actividades. En esta Tabla se puede observar que, en promedio, los dos grupos de académicos difieren en cuanto al número total de horas semanales que reportan trabajar; 45.7 versus 47.2 horas por semana para, respectivamente, los académicos no-SNI y SNI. Una diferencia cercana de dos horas pudiera considerarse poco, pero conviene recordar que esta diferencia es semanal, y que si habláramos de horas por mes la diferencia sería considerablemente mayor.

Tabla 9.
Promedio de horas semanales de trabajo en diversas actividades
desarrolladas por académicos participantes y no-participantes del Sistema Nacional
de Investigadores (N_T = 1775; N_V = 1544)

Actividad	Sistema Nacional de Investigadores			
	No (1209)		Sí (335)	
	Horas promedio	Desviación Standard	Horas promedio	Desviación Standard
Docencia (clases y apoyo)	23.3	10.7	15.2	8.8
Investigación	7.4	8.0	20.3	11.6
Servicios (remunerados y no)	1.8	4.3	1.2	2.9
Administración y vida colegiada	8.9	9.9	6.3	8.1
Otras actividades	4.2	6.0	4.2	5.9
Total	45.7	10.7	47.2	10.5

La Tabla 8 también muestra cómo hay una diferencia considerable en cuanto a las horas dedicadas a la docencia (23.3 versus 15.2 horas por semana, incluyendo clases y actividades de apoyo docente) y a la investigación (7.4 versus 20.3 horas por semana). Con base a estos datos puede afirmarse entonces que los académicos no-SNI y SNI desarrollan centralmente, actividades semejantes, pero con un énfasis lo suficientemente diferente como para justificar diferenciar al académico SNI.

Por último, seguramente que la diferenciación funcional de los académicos SNI y los no-SNI también se relaciona con las preferencias académicas de los académicos encuestados. Así, mientras que entre todos los académicos TC el 45.2% manifestó que se inclina

hacia la investigación (de manera exclusiva o en combinación con actividades de docencia), 91.7% de los académicos SNI expresó tal preferencia académica, contra 32.2% de los académicos no-SNI. Alternativamente, mientras que el 54.8% de todos los académicos TC expresaron inclinarse hacia la docencia, (de manera exclusiva o en combinación con investigación) solamente 8.3% de los académicos SNI, contra el 67.8% de los académicos no-SNI, afirmaron tal inclinación.

Productividad académica y colaboración internacional

Un asunto siempre importante lo constituye la productividad del personal académico. La Tabla 10 muestra índices de productividad en investigación y en docencia tanto para académicos SNI como para académicos no-SNI. Como es de esperar en función de los criterios de acceso al SNI, los niveles de publicación son mayores para los académicos SNI que para los no-SNI (medias, respectivamente, de 17 y 6 publicaciones durante los últimos tres años). No obstante, si tomamos el número de estudiantes atendido en cada nivel educativo como punto de referencia para las actividades de docencia, puede observarse que el académico no-SNI reporta, en comparación con el académico SNI, una productividad mayor en el nivel licenciatura (medias, respectivamente, de 105.5 y 39.7 estudiantes atendidos), pero no así en los niveles de maestría y doctorado, donde los académicos SNI manifiestan atender, en promedio, un mayor número de estudiantes que los académicos no-SNI. Llama la atención, sin embargo, que aún el personal SNI esté poco involucrado de manera central en la docencia de posgrado, lo cual habla del escaso desarrollo de este nivel de estudios en el país.

Tabla 10.
Productividad en investigación y docencia para académicos participantes y no-participantes del Sistema Nacional de Investigadores ($N_p = 1775$; $N_v = 1582, 1607$)

Productividad	Sistema Nacional de Investigadores					
	No (1218)			Sí (364)		
	media	mediana	Desviación Estándar	media	mediana	Desviación Estándar
En investigación: Publicaciones*	6.0	3.0	9.3	17.0	15.0	14.9
	No (1254)			Sí (353)		
En docencia: Estudiantes atendidos en	media	mediana	Desviación Estándar	media	mediana	Desviación Estándar
Licenciatura	105.5	90.0	92.5	39.7	20.0	54.3
Maestría	4.7	0.0	16.1	10.4	7.0	12.7
Doctorado	0.6	0.0	7.8	2.8	0.0	5.6

* Comprende la publicación de productos como autor y/o coordinador de libros académicos, artículos publicados en revistas, capítulos publicados en libros académicos, reportes/monografías de investigación y ponencias presentadas.

Por último, mientras que entre los académicos SNI el 63.3% reporta que colabora con colegas internacionales en sus actividades de investigación, el porcentaje correspondiente entre los académicos no-SNI que reportan hacer investigación, es de 23.9%. Estos datos apoyan la idea de que a nivel internacional el mercado académico se define, fundamentalmente, por las actividades de investigación, y en esta actividad la productividad de los académicos SNI es definitivamente mayor que la de los académicos no-SNI.

Remuneraciones, satisfacción en el trabajo y compromiso

La Tabla 11 muestra una estimación de los ingresos mensuales reportados por los académicos TC de la encuesta RPAM 07-08. Mientras que el ingreso contractual es muy semejante para los académicos SNI y no-SNI (medias, respectivamente, de \$22,458 versus \$20,016), los ingresos por incentivos, institucionales o externos, son marcadamente diferentes (medias de \$24,221 versus \$3,566, respectivamente). Este factor explica en gran medida el diferencial de 84.5% de ingreso adicional que reportan los académicos SNI respecto a los académicos no-SNI, así como el hecho de que para los académicos no-SNI su ingreso contractual promedio mensual representa un 75.7% de su ingreso mensual, mientras que para los académicos SNI el ingreso contractual promedio mensual constituye un 46.1% de su ingreso total. Es evidente que un impacto del SNI ha sido, entonces, focalizar al académico que aspira a ingresar al sistema, en sus actividades académicas.

Tabla 11.
Ingreso mensual bruto de diversas fuentes para académicos participantes y no-participantes en el Sistema Nacional de Investigadores (N₁ = 1775; N = 1639)

Ingreso mensual bruto según:	Sistema Nacional de Investigadores					
	No (1309)			Sí (330)		
	media	mediana	Desviación Standard	media	mediana	Desviación Standard
Contrato	20,016	17,500	10,458	22,458	22,500	9,827
Sistema institucional de incentivos	3,443	0	7,335	11,442	8,750	10,930
Incentivos externos	123	0	1,466	12,779	8,750	8,568
Servicios prestados a través de la IES	463	0	3,011	703	0	4,040
Otros trabajos fuera de la IES	2,380	0	7,013	1,386	0	5,043
Total	26,426	22,500	16,907	48,768	42,881	25,658

Dados estos resultados, resulta interesante observar que los niveles de satisfacción en el trabajo reportados por los académicos SNI y no-SNI, resultan similares. Entre los primeros el 86.8% reporta tener una satisfacción alta o muy alta, y entre los segundos el porcentaje

correspondiente es de 87.1%. Como se ha reportado en otros estudios relacionados con *satisfacción en el trabajo entre académicos*, parece que la principal fuente de satisfacción del trabajo académico es intrínseca, es decir, está relacionada con la naturaleza del trabajo realizado, más que con factores extrínsecos, como puede ser la remuneración económica (Galaz Fontes, 2002; Padilla González, Jiménez Loza y Ramírez Gordillo, 2008).

Considerando la situación en la que se encuentran los académicos SNI de tener que considerar y dar cuenta de sus actividades a una instancia externa a su institución, resulta interesante preguntarse si esto influye en el nivel de compromiso reportado por estos académicos en relación a sus disciplinas e instituciones. Así, ante la pregunta "¿qué tan importante es para Usted su disciplina/institución?," 83.3% y 83.4% de los académicos no-SNI y SNI respondieron, respectivamente, que sus disciplinas eran muy importante para ellos. En contraste 78.0% y 64.7% de esos mismos académicos afirmaron que sus instituciones eran muy importantes para ellos.

A manera de conclusión

A lo largo de las tablas presentadas se ha puesto de manifiesto que en el horizonte de la educación superior mexicana el perfil del académico se puede hoy en día diferenciar tomando como base si se es miembro o no del SNI. Con base en la información presentada se pueden hacer, aunque de una manera tentativa, los siguientes tres planteamientos generales.

En primer lugar, parece que se ha ido delineando una trayectoria académica que tiene cada vez más elementos en común con las trayectorias de la carrera académica en países con sistemas de educación superior más consolidados que el nuestro. Tal parece que cada vez es más frecuente que los nuevos académicos lleguen a su primer trabajo en esta profesión con un posgrado y, en lo particular, con un doctorado. Ingresar a la profesión académica con este grado parece que ayuda a definir de una manera más nítida lo que constituye una carrera dentro de la profesión académica centrada en la investigación. Esto es algo en general positivo, pero habría que preguntarse si no sería también positivo que un académico iniciara una carrera centrada en la docencia también con un alto nivel de *habilitación disciplinaria*. Por otro lado, una cuestión que todavía queda por resolver es si este tipo de carrera, la que inicia con niveles de posgrado (doctorado de preferencia) podrá prevalecer sobre otras "carreras" propias de una cultura académica que todavía está en camino de dejar de estar supeditada a las cuestiones burocráticas y políticas propias aún de muchas IES.

En segundo lugar, en esta nueva carrera académica en conformación se están sentando las bases para una diversificación de la profesión misma en términos del trabajo que se realiza, los espacios institucionales y disciplinarios en donde se lleva a cabo el trabajo y, por último, los niveles de productividad esperados del nuevo personal. Una pregunta que resulta pertinente hacerse es si, dada la diversidad institucional y disciplinaria existente en la educación superior mexicana, será posible y conveniente impulsar el perfil del académico SNI como el prototipo a emular en todos los espacios institucionales y disciplinarios.

Finalmente, si bien se han documentado procesos internos a las culturas académicas de algunas disciplinas que han estimulado la aparición de un académico con una actividad de investigación intensa y de calidad, lo cierto es que diversas políticas públicas han impulsado fuertemente niveles superiores de escolaridad y la concentración en las actividades de investigación (Gil Antón, 1997). Como se puede observar en los resultados sobre remuneraciones, el estímulo para que los académicos asuman el perfil promovido ha sido muy fuerte. En pro-

medio, un académico SNI tiene un ingreso mensual total 84.5% mayor que un académico no-SNI. Aunque esta diferencia no proviene totalmente de las becas SNI, la membresía en este sistema facilita el logro de otros estímulos, como los institucionales, por ejemplo. Bajo estas condiciones se corre un triple peligro. En primer lugar, el peso de los ingresos adicionales es tan grande que las políticas promotoras de esta alternativa pueden no solamente promover cambios sustantivos, sino simulaciones. En segundo lugar, este esquema puede, al tiempo que le otorga recompensas a los académicos SNI, desalentar a tal grado a los académicos no-SNI que se los puede convertir en ciudadanos de segunda de sus propias IES, siendo que sus niveles de productividad en la docencia son indispensables para que México pueda enfrentar con alguna perspectiva de éxito la ampliación de la cobertura, así como el mejoramiento de la calidad en sus programas educativos. Y por último, parece que los académicos SNI, aun cuando reportan niveles relativamente altos de compromiso con sus instituciones, están un poco menos comprometidos con ellas que sus colegas no-SNI. ¿Cuál puede ser el costo institucional de esta situación? ¿No estarán creando las políticas públicas que refuerzan el ingreso al SNI una situación de enajenación en los académicos que lo logran, particularmente los que laboran en instituciones en las que la función docente constituye la función central?

Parece, pues, que ha llegado un nuevo actor al vecindario, el académico SNI. No obstante, conviene ir pensando desde ya en los límites que puede tener este perfil si se le trata, sobre los hechos, como el único válido dentro de la educación superior mexicana.

REFERENCIAS

- AGUIRRE LORA, G.M.E. (1988, abril-junio). "Una crisis dentro de la crisis: La identidad profesional de los docentes universitarios". *Revista de la Educación Superior*, Vol. XXVII(2), No. 66, 5-21.
- GALAZ FONTES, J.F. (2002). "La satisfacción en el trabajo de académicos en una universidad pública estatal". *Perfiles Educativos*, Vol. 24, No. 96, pp. 47-72.
- GARCÍA SALORD, S.; Landesman, M. y Gil Antón, M. (1993). "Académicos". México: Segundo Congreso Nacional de Investigación Educativa.
- GIL ANTÓN, M. (1997, julio-diciembre). "Origen no es destino. Otra vuelta de tuerca a la diversidad del oficio académico en México". *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Vol. 2, No. 4, 255-297.
- GREDIAGA KURI, R.; Rodríguez Jiménez, J.R. y Padilla González, L.E. (2004). *Políticas públicas y cambios en la profesión académica en México en la última década*. México: Asociación Nacional de Universidad e Instituciones de Educación Superior, Universidad Autónoma Metropolitana.
- PADILLA GONZÁLEZ, L.E.; Jiménez Loza, L. y Ramírez Gordillo, M. de los D. (2008, julio-septiembre). "La satisfacción con el trabajo académico: Motivaciones y condiciones del entorno institucional que la afectan. El caso de una universidad pública estatal". *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Vol. 13, No. 38, 843-865.
- RUBIO OCA, J. (Coord.) (2006a). *La política educativa y la educación superior en México, 1995-2006: Un balance*. México: Fondo de Cultura Económica, Secretaría de Educación Pública.
- (Coord.) (2006b). "La mejora de la calidad en las universidades públicas en el periodo 2001-2006. La formulación, desarrollo y actualización de los Programas Integrales de Fortalecimiento Institucional: Un primer recuento de sus impactos". México: Secretaría de Educación Pública.
- SISTEMA Nacional de Investigadores (2007, noviembre). "Evaluación 2007: Estadísticas_básicas". Disponible en http://www.conacyt.mx/SNI/SNI_Evaluacion2007.pdf

NORBERTO FERNÁNDEZ LAMARRA
MÓNICA MARQUINA
Compiladores

EL FUTURO DE LA PROFESIÓN ACADÉMICA

[DESAFÍOS PARA LOS PAÍSES EMERGENTES]



EDUNTRIF

Coordinación editorial

Néstor Ferioli

Diseño editorial

Marina Rainis / Valeria Torres

Diagramación

Pablo Croatto / María Paula Galmarini

Coordinación gráfica

Marcelo Tealdi

Fernández Lamarra, Norberto.

El futuro de la profesión académica: desafíos para los países emergentes. Norberto Fernández Lamarra; compilado por Norberto Fernández Lamarra y Mónica Marquina.

1a ed. Sáenz Peña: Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2012. 464 p. ; 25x18 cm.

ISBN 978-987-1172-92-4

1. Ciencias de la Educación. I. Fernández Lamarra, Norberto, comp. II. Marquina, Mónica, comp. III. Título
CDD 370.1

Primera edición marzo de 2012

©Universidad Nacional de Tres de Febrero

ISBN 978-987-1172-92-4

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

ÍNDICE

PRÓLOGO ANÍBAL JOZAMI Y EDUARDO RINESI.....	9
INTRODUCCIÓN. NORBERTO FERNÁNDEZ LAMARRA / MÓNICA MARQUINA	11
PARTE I	
CONFERENCIAS	
Cambios en el empleo y el trabajo de la profesión académica: la situación en las universidades orientadas a la investigación en los países económicamente avanzados. ULRICH TEICHLER	17
Estrategias de fortalecimiento de capacidades y profesión académica: aproximaciones de Asia del Este. WILLIAM CUMMINGS	31
La profesión académica en América Latina. Situación y perspectivas. NORBERTO FERNÁNDEZ LAMARRA	61
PARTE II	
CASOS NACIONALES	
Comentarios sobre los casos de Brasil, México y Argentina. ADRIANA CHIROLEU	81
A profissão acadêmica no Brasil: dinâmicas dos últimos 15 anos. ELIZABETH BALBACHEVSKY Y SIMON SCHWARTZMAN	88
La profesión académica en México: Continuidad, cambio y renovación. MANUEL GIL ANTÓN, JESÚS GALAZ FONTES Y OTROS.....	104
La profesión académica en Argentina: principales características a partir de las políticas recientes. MÓNICA MARQUINA	126
Comentarios sobre los casos de Chile y Venezuela. CLAUDIO SUASNÁBAR	148
Gestión del cuerpo académico en un contexto de mercado: el caso de Chile. ANDRÉS BERNASCONI.....	153
La profesión académica en Venezuela: pasado, presente y futuro. MARÍA CRISTINA PARRA SANDOVAL	168
Comentarios sobre los casos de Sudáfrica, Malasia y China. AUGUSTO PÉREZ LINDO.....	180
Académicos malayos: ¿Quiénes son y por qué luchan? MORSHIDI SIRAT.....	185
Sudáfrica: La delicada posición de la profesión académica en un país emergente. CHARL C. WOLHUTER, P. HIGGS, L. G. HIGGS Y I. M. NTSHOE.....	199
Comentarios sobre los casos de Europa y los Estados Unidos. ANA MARÍA GARCÍA DE FANELLI.....	209
El declive de la productividad académica en los Estados Unidos. WILLIAM K. CUMMINGS Y OLGA BAIN.....	215
La profesión académica en Alemania: cambios en el empleo y la situación laboral de 1992 a 2007. ULRICH TEICHLER	226
La profesión académica en Noruega: tensiones entre procesos de homogeneización y diferenciación. SVEIN KYVIK Y AGNETE VABO	237

PARTE III

TEMÁTICAS ESPECÍFICAS DE LA PROFESIÓN ACADÉMICA

Comentarios sobre Carrera académica, trayectorias y condiciones de trabajo.	
ELISA LUCARELLI	249
MARÍA DE FÁTIMA COSTA DE PAULA	255
La habilitación de los académicos mexicanos: una perspectiva desde la encuesta sobre la reconfiguración de la profesión académica en México.	
LAURA PADILLA GONZÁLEZ Y OTROS	262 ✓
Exclusividad entre los académicos mexicanos.	
MIGUEL A. IZQUIERDO Y GLADYS MARTÍNEZ GÓMEZ	273 ✓
Instituições, carreiras e perfis acadêmicos na experiência brasileira.	
ELIZABETH BALBACHEVSKY Y SIMON SCHWARTZMAN	287
México: Entornos de cambio en la profesión académica.	
Diversificación de funciones y satisfacción laboral de los académicos mexicanos.	
GABRIEL ARTURO SÁNCHEZ DE APARICIO Y BENÍTEZ Y OTROS	300 ✓
Comentarios sobre la Internacionalización de la profesión académica.	
MARILIA COSTA MOROSINI	311
Trabajo en red, colaboración y publicaciones como medios de internacionalización de la investigación.	
SVEIN KYVIK	318
¿El camino del éxito? La internacionalización en la profesión académica en Argentina.	
MARTÍN AIELLO	329
Comentarios sobre Docencia e Investigación.	
CLOTILDE YAPUR	339
El académico mexicano miembro del Sistema Nacional de Investigadores: una primera exploración con base en los resultados de la encuesta "La reconfiguración de la profesión académica en México".	
JESÚS GALAZ FONTES Y OTROS	344 ✓
La tensión entre docencia e investigación en los académicos argentinos.	
MERCEDES LEAL Y OTROS	356
La actividad docente en la educación terciaria mexicana: La perspectiva de sus académicos.	
ETTY ESTÉVEZ NENNINGER Y JORGE MARTÍNEZ STACK	371 ✓
Profesión académica y docencia en la universidad argentina.	
CRISTIAN PÉREZ CENTENO	387
Comentarios sobre Gobierno, gestión y profesión académica.	
EDITH LITWIN	411
La administración y gestión de las Instituciones de educación superior mexicanas desde la perspectiva del profesorado: Resultados de la encuesta "la reconfiguración académica en México".	
JUAN JOSÉ SEVILLA GARCÍA Y OTROS.....	413 ✓
Gobierno y administración de las instituciones de educación superior en Malasia: la perspectiva de los académicos.	
MORSHIDI SIRAT Y OTROS.....	425
Participación en el gobierno y la gestión universitaria: la mirada de los académicos argentinos.	
GABRIEL REBELLO Y OTROS	440
Consideraciones metodológicas sobre el proyecto CAP en Argentina.	
MARTÍN AIELLO Y GABRIEL REBELLO	452
Acerca de los autores	459